

que se hallaban á punto de conquistar la América entera, fué cuando principió su decadencia. Los odios nacionales, adormecidos por el común ardor del pillaje, estallaron de nuevo, y Franceses é Ingleses se hicieron mutua guerra. Ya no fué la Tórtola su centro común: los últimos se instalaron en la Jamaica, lanzándose desde ella en busca de nuevas aventuras por los mares del Sur, en que volveremos á encontrarlos, y los primeros, con Grammont á su cabeza, llevaron á cabo una expedición famosa, saqueando á Campeche, en donde quemaron en honor de Luis XIV por valor de 1.000.000 del palo de tinte que da nombre á la isla. En otras ocasiones también auxiliaron las armas de su nación, como sucedió en 1697 en el sitio de Cartagena; pero habiéndoseles expuesto en él al mayor peligro, sin hacerles después partícipes en el botín, tomaron nuevamente la ciudad por su propia cuenta para saquearla á su vez.

Estas mismas guerras, que de día en día los apartaban más de los Ingleses, fueron causa de su debilidad; por lo cual, dejando la vida aventurera, se aplicaron al cultivo, principalmente en Santo Domingo. Aquí tenían establecida una colonia, que la Francia se apropió, y muy pronto las plantaciones de azúcar atrajeron á ella las riquezas de Méjico y del Perú, convirtiéndola en el más rico establecimiento de ambos mundos. Habiéndose emancipado después, en 1722, fué todavía mayor su prosperidad: 500.000 Negros cultivaban su suelo fertilísimo; de modo que 410 naves, tripuladas por 12.000 marineros, se ocupaban constantemente en el transporte de frutos, cuyo valor ascendía á 150.000.000, producto de 8.536 plantaciones, de las cuales eran de azúcar las 800.

El ministro Colbert, deseoso de hacer prosperar el comercio de Francia, creyó conseguirlo con la institución de una nueva compañía, y rescató las Antillas por precio de ochocientos cuarenta mil francos; pero la compañía perjudicó á aquellas islas con sus privilegios, sin que por esto sacara para sí provecho alguno. El sistema de Colbert oprimía gravemente á las colonias, de modo que sus productos, en vez de servir para hacerlas florecer, pasaban á manos de los arrendadores, que exigían los impuestos: la exportación seguía encadenada, y como los negociantes extranjeros se cubriesen con las patentes que los del país les prestaban, se impuso á todos los buques la obligación de volver á los puertos de donde procedían. De aquí nacían grandes gastos y no menor pérdida de tiempo; y esto se llamaba celo por la prosperidad del comercio. Añádanse también los derechos de introducción, tan subidos que el cacao, que costaba veinticinco céntimos en las colonias, pagaba setenta y cinco de entrada: que de los veintisiete millones de libras de azúcar que producía, solo era permitido extraer veinte para el consumo de la metrópoli; de donde resulta, que la producción, en vez de aumentarse, decaía, no quedando á los colonos

otros arbitrios que el de idear alguna industria nueva, de que aun no se hubiera apoderado el fisco, ó el de favorecer el contrabando.

En 1717, estas ordenanzas se sustituyeron con un reglamento bueno y claro, por el que quedaron libres de derechos las mercancías que se exportaban para las colonias, y se rebajaban mucho los que debían pagar las que de estas procedían; pero quedaron todavía las suficientes trabas para impedir su prosperidad, sin que la Francia atinara jamás á dar la legislación que convenia á establecimientos cuyo clima, cultura y propiedades tanto diferían de los de Europa. No hay ley más justa en principios generales que la que ordena la división de las herencias por iguales partes, y sin embargo, allí es causa de una subdivisión tan extrema, que hace imposible aquel cultivo en grande escala, indispensable en tal género de propiedades.

De no menor importancia fué la Martinica. Sus colonos tuvieron que luchar por largo tiempo con los Caribes; hasta que conseguida su expulsión, organizaron mejor el trabajo, el tráfico y el cultivo del tabaco, del algodón, y posteriormente el del azúcar y el cacao, principalmente desde que después de 1684 el chocolate se hizo de uso general en París. Habiendo después un huracán destruido todas estas plantas, las sustituyó la del café, que llegó á ser el mejor de América. Concluidas las guerras con las potencias marítimas, y la mala administración, la Martinica fué el emporio de las islas que la rodeaban, y el activo contrabando que hacía en las posesiones españolas, llevaba á ella gran cantidad de dinero. Esta prosperidad, sin embargo, se vió frecuentemente turbada por las desgraciadas guerras dinásticas de Europa, después por algunos huracanes, especialmente el de 1766, y además por un insecto que destruía las plantaciones, hasta el punto de pensar en abandonarlas por completo; pero afortunadamente se encontró remedio á tan grave mal.

Para defender las colonias contra los Ingleses y Holandeses, fué necesario tener siempre en ellas fuerzas considerables; y no siendo suficientes las milicias del país, los colonos se sometieron al pago de un impuesto para el mantenimiento de sus tropas regulares. El gobierno francés, sin embargo, creyó necesario conservar también las primeras para el buen gobierno interior, por lo que obligó á los colonos á soportar esta carga sin aliviarlos de la otra; medida que fué causa de grave descontento, especialmente en Santo Domingo, en donde fué preciso hacer armas para sofocarlo.

En 1778 se contaban en la Martinica 12.000 blancos, 3.000 Negros ó mulatos libres, y 80.000 esclavos; habiendo en ella 257 plantaciones de cañas de azúcar, de donde se sacaban 244.000 quintales de azúcar sin refinar. Los colonos eran gente bien acomodada, amantes del lujo, excelentes marinos, y apasionados por la libertad.

En 1775, la Francia recibió de Santo Domingo en 353 buques 1.230.663 quintales de azúcar, que valieron muy cerca de 45.000.000 de francos: 459.000 de café, por valor de 22.000.000: 18.000 de añil, por el de 15.000.000: 5.780 de cacao, que produjeron 400.000 francos: 500 quintales de achiote, por la suma de 32.000: 26.000 de algodón, valuados en 6.700.000 francos: 14.100 cueros, en 164.000: 43.000 quintales de hilaza para cuerdas, á 43 francos el quintal: 90 quintales de cañafistola, valorados en 2.400 francos, y además las mercancías ménos importantes y la moneda, cuyas partidas todas forman á una suma la de 94.000.000 de francos. Añádanse á esta 488.598 francos procedentes de Cayena, 19.000.000 de la Martinica y 12.751.404 de Guadalupe, y se verá que la Francia sacó aquel año de sus posesiones del Nuevo Mundo más de 126.000.000, de los cuales exportó para el extranjero por valor de 73 y medio.

La isleta de San Pedro da también á aquella nación productos de otro género, á pesar de no contar más de 800 habitantes establecidos en ella; pero concurren á sus aguas miles de marineros de Bretaña y Normandía á la pesca del bacalao, no bajando de 14.000 los que se ocuparon en ella el año 1830.

Ya hablamos en otra parte de la prosperidad que alcanzó Cuba después de la abolición del monopolio. En 1740, España había concedido su comercio á una compañía que mandaba cada año tres buques, los cuales exportaban 20.000 arrobas de azúcar. En 1764, aquella nación concedió á los colonos que pudieran dar sus mercancías á todos los Europeos directamente, pero valiéndose de las naves del Estado; restricción que se abolió tres años más tarde, alzándose sucesivamente la prohibición de traficar con los otros Americanos, hasta que en 1790 el comercio pudo ya considerarse libre. Imposible es decir el rápido incremento que desde entonces tomó aquella isla. La población, escasisima en un principio, ascendía á 170.000 almas en 1775: en 1817, á 552.000; y en el año 27, á 730.000, es decir, que se cuadruplicó en medio siglo. El producto del azúcar en 1830 era el de 8.000.000 de arrobas, y 2.880.000 de café, mientras que en 1792 apenas daba 7.000; y en 1827, la renta que producía, era de cerca de 47.000.000, al paso que Méjico con igual población no daba más que 12, y Java, la isla más floreciente del Archipiélago Indio, solo producía 8.000.000 en 1822.

La Constitución promulgada en España después de la muerte de Fernando VII, parece que se propuso arruinarla: tan desastrosas eran sus disposiciones. Excluidas por ella las colonias de la representación nacional, se las hizo reparar los daños de la metrópoli con un ruinoso sistema de hacienda; pero la isla sin embargo continuó prosperando. En 1828 arribaron á ella 1702 buques: en el 31, exportó para Inglaterra solamente 1.591.747 libras de café; y

en el año 34, su comercio se valoró en la suma de 33.000.000 de duros, de los cuales 9.000.000 procedían de los productos de la isla. Los Negros son en ella bien tratados, y se idean los medios de emanciparlos: en el interin, se introducen trabajadores blancos: se deja á los esclavos su peculio, y cuando muere algún amo, da libertad á los esclavos domésticos, asignándoles al propio tiempo un pedazo de tierra, si bien frecuentemente continúan todavía dedicados al servicio.

La Habana cuenta 112.000 habitantes, de los cuales 22.000 son esclavos, y la aduana recauda 24.000.000. Los naturales, en continuo trato con la América Septentrional, adquieren gran actividad: se toleró en ella á muchos extranjeros, sin imponerseles gabela alguna, atendido que la ley antigua no los admitía: la industria agrícola y la fabril prosperan ayudadas por las máquinas de vapor (1); los caminos de hierro se multiplican, y la instrucción al propio tiempo se difunde, habiendo gran número de periódicos y muchos poetas, especialmente dramáticos. Todas estas causas hacen que los Estados Unidos deseen tanto su adquisición, que por fin llegarán á realizarla.

CAPÍTULO XXIV

Viajes por los mares del Sur.

La conclusión del siglo XVI parecía destinada á eclipsar las glorias que su principio adquiriera: tan grandes fueron el arrojo y la fortuna de las expediciones que en ella se hicieron, y del mismo modo que los Holandeses, así también los Ingleses se apresuraron á dar golpes terribles al poderío de los Españoles en América y en Asia (2).

Francisco Drake, natural del Devonshire, nació en 1539, se dedicó desde muy joven á la vida del mar, y viajaba con Hawkins á la Española, transportando Negros del África; pero sorprendido por los Españoles, perdió su cargamento y hasta las naves. Á fin de tomar represalias, se armó entonces en corso con el objeto de interceptar el tesoro que se decía iba á transportarse desde Panamá á España, atravesando el istmo de Darien, y si bien no consiguió su propósito, adquirió sin embargo en sus correrías considerables riquezas, con las cuales suministró al conde de Essex los medios de reducir á los insurgentes irlandeses. El pabellón inglés había ya ondeado anteriormente

(1) RAMON DE LA SAGRA, *Hist. económica, política y estadística*. Este mismo autor publicaba en la Habana un periódico mensual, titulado: *Anales de Ciencias*.
DE MONTVERA, *Essai statistique sur les colonies européennes*.

La *Sociedad económica de Amigos del País* de la Habana nos remitió sus estatutos, de los cuales aparece el gran interés que se toma por la emancipación progresiva y la educación de los esclavos.

(2) JACOBO BURNEY, *A Chronological history of the discoveries in the south sea*. Londres 1803-1817. 3 tomos.

Drake.
1545.

1573.

1577. en el Mar del Sur para arrebatar á los Españoles los tesoros que acumularan; pero Drake volvió ahora nuevamente á recorrer sus aguas con sesenta y cuatro hombres y cinco naves, la mayor de las cuales apenas llegaba á cien toneladas, y con estos escasísimos medios emprendió un viaje por siempre memorable. Habiendo llegado al Río de la Plata, reducidas ya á tres sus naves, atravesó el Estrecho de Magallanes, y despues de experimentar fieras tempestades, tocó en las costas de Chile, logrando rico botin en dinero, cogido ya en los buques y ya en tierra. El osado Filibustero, enriquecido aun mas allá de sus esperanzas, resolvió regresar á su patria por el Nordeste, camino no explorado todavia; pero lo terrible del frio no le permitió investigar lo que con tanto afan se procuraba entónces indagar, á saber, si el Océano Atlántico comunica con el Septentrion por el Mar del Norte. Tuvo, pues, que deshacer su camino, y á la vuelta encontró la Nueva Albion, país frio en extremo, pero habitado por gentes de condicion apacible y que vivian en sociedad. Dirigiéndose luego hácia las Molucas, descubrió las islas de los Ladrones (Pelew?): fué despues favorablemente acogido por el rey de Ternate, que le concedió el privilegio de comerciar en aquella isla, y habiendo visitado tambien las Célebes, al cabo de dos años y diez meses desde su partida dió vista á Plymouth, siendo el primero que diera la vuelta al globo.

1580. 26 de setiembre. Á instancias del gobierno español se devolvió á sus dueños gran parte del botin que recogiera; pero le quedó sin embargo riqueza suficiente, ademas del favor de la reina Isabel, que comió á bordo de la osada nave, que únicamente sobreviera, y que conservada por mucho tiempo, se convirtió despues en una cátedra para la universidad de Oxford. Drake, que sin la fortuna del buen éxito hubiera sido un ladron, y uno de cuyos compañeros fué ahorcado por los Españoles sin que fueran por ello tachados de injustos ni aun por sus enemigos, fué el primero entre los Ingleses que atravesó el Estrecho de Magallanes, siendo maravilloso que en tan breve tiempo y con tan débil flota llevase á cabo expedicion de tan gran dificultad, que habia sido abandonada por los Españoles: fué tambien el primero que vió la extremidad de las tierras australes, se internó mas que ningun otro de los que le precedieran en la costa al Noroeste de América, y descubrió el territorio del Oregon, que ahora disputan los Americanos á los Ingleses; por lo cual, aunque solo fué un corsario, mereció el nombre de héroe, por su constancia y destreza (1).

La Inglaterra, movida por este ejemplo, y por las excitaciones de su reina Isabel, en breve se distinguió como la nacion que mas, y en el espacio de diez y seis años, envió seis expedicio-

(1) BARROW, *The life, voyages and exploits of admiral Sir Francis Drake knight*. Ibid., 1844.

nes por lo ménos hácia el Sur. Los Españoles, admirados de encontrar Ingleses en el Mar Pacifico, y de verlos con mayor osadía que la suya, conocieron el peligro que les amenazaba, y sacudiendo su confiada negligencia, fortificaron el Perú, y reconocieron mas detenidamente el Estrecho de Magallanes para fundar en él colonias y cerrar su entrada; mas los enormes gastos que con este objeto se hicieron, nada aprovecharon por falta de una direccion inteligente, y creció la audacia inglesa, que invadió las posesiones españolas del Mediodía. Tomas Cavendish acabó de aumentar el círculo de desastres que ocasionaron la ruina de las colonias magallánicas, llevó la destruccion á las que aun se hallaban en estado floreciente, hizo grandes presas así por mar como por tierra, se apoderó de un galeon, y dió la vuelta al mundo en ocho meses ménos que Drake. Queriendo, por último, emplear las inmensas riquezas que debia al pillaje, en adquirir otras mayores todavia, experimentó todo género de desastres, á impulso de los cuales sucumbió por fin: lo cual desanimó por algun tiempo á los Ingleses.

1568. En el interin, los Españoles no estaban tampoco dados á la inaccion. Álvaro Mendana de Néira habia llevado el primero sus investigaciones en el grande Océano hácia la tierra austral, descubriendo las islas de Salomon; pero se tuvo oculto este descubrimiento para que otros no las ocupasen, y como no prometian oro, la corona no se cuidó de las ventajas que de ellas habrian podido reportarse. Quiros, compañero del anterior, habiendo salido de Lima al frente de una expedicion, dirigida á *conquistar almas para el cielo, y reinos á la España*, encontró muchísimas islas en el Pacifico y Taití; pero fueron vanas sus instancias á la corte española para que colonizara aquellas regiones, por mas que se esforzó en pintar su belleza y excelente situacion con colores que nada ciertamente han perdido de su frescura y brillantez (1).

1598. Estos son los últimos de aquella heroica estirpe de conquistadores españoles. Las potencias todas habian ya conocido que era preciso herir á la España en sus colonias: los Holandeses, alzándose contra Felipe II, vinieron á turbar la tranquilidad de estas, y Van Noort se dirigió al frente de una expedicion contra Nueva España y el Perú. Habiendo atravesado en lo mas riguroso del invierno el Estrecho de Magallanes, los Holandeses hicieron algunas presas de escasa cuantía en las costas del Perú, y dieron la vuelta al globo en tres años: viaje memorable por la rígida disciplina que durante él se observára, habiendo el gobierno mismo aprobado las ordenanzas que habian de regir y hécholas jurar á los marineros, y porque el vicealmirante por haberlas quebrantado fué llevado á tierra, en donde indudablemente pereció. Las expediciones holandesas fueron

(1) Narratio de terra australi incognita, 1613.

1617. siempre modelos en esta parte. Aunque la compañía comercial no sacase de esto fruto alguno, hizo partir para las Molucas á Jorge Spilbergen, el cual, despues de haber ayudado á cimentar en ellas el poderío neerlandes, derrotó á los Españoles en las costas del Perú: tan superiores se habian hecho ya los navegantes republicanos, aunque novicios, á los marineros reales. Habia, sin embargo, una causa para esto: los primeros querian ser independientes, y los segundos dueños absolutos; aquellos empleaban sus riquezas en el aumento del poderío nacional, y estos en impedir este incremento en los demas. Spilbergen circunnavegó el globo en ménos de tres años, y sin pérdida alguna en su flota; siendo este uno de los viajes mas felices que jamas se han hecho.

1618. Los Holandeses habian concedido á la compañía de las Indias Orientales el privilegio de pasar por el Estrecho de Magallanes y el Cabo de Buena Esperanza; pero al propio tiempo habian prometido el fruto de los cuatro primeros viajes al que descubriera un nuevo camino para las Indias. Se tuvo, pues, el pensamiento de circunnavegar la América austral para eludir los privilegios de la compañía, y un rico negociante de Amsterdam, Isaac Le Maire, persuadido de que era posible el viaje en esta direccion, equipó, para intentarle, dos buques, la *Union* y la *Flora*. Despues de haber pasado la Tierra del Fuego, encontró la flota un mar tan poblado, que los cetáceos impedian el paso, y vieron la extremidad del continente, que denominaron Cabo Flora. Multiplicados desastres impidieron despues la continuacion de las investigaciones australes; pero quedó plenamente demostrado que el Mar Pacifico no concluía en el Estrecho de Magallanes.

1602. España, viéndose amenazada, no cesaba en sus esfuerzos para extender sus colonias al Sur, aunque con escaso fruto, si bien cuando vió el Estrecho de Magallanes abierto á Ingleses y Holandeses, pensó en defender mas cuidadosamente las costas de la América Meridional, al mismo tiempo que dirigia sus investigaciones hácia el Noroeste para proteger el galeon que hacia la travesía desde Manila á Acapulco, y en fortificar algun golfo en la California. Construyó efectivamente el puerto de Monterey, su principal establecimiento al Noroeste de la América; pero la negligencia é ingratitud de aquel gobierno impedian los descubrimientos, y los que se hacian eran de incierto resultado por el misterio en que se envolvian.

Viendo lo afortunado de los golpes que los gobiernos rivales daban á las posesiones españolas, trataron algunos particulares de entrar á la parte en las ganancias. Aquellos Filibusteros y Bucaneros que tanto se distinguieron en las Antillas por sus arriesgadas empresas, se vieron favorecidos por las potencias enemigas de la España, que les ayudaban á apoderarse de los dominios de esta, de los cuales luego se hacian dueños á su vez, segun que eran Ingleses

1680. ó Franceses el mayor número de los corsarios ocupantes. Otra expedicion de Bucaneros, Ingleses la mayor parte, resolvieron obrar por cuenta propia, recorriendo los mares del Sur, desde los cuales podrian volver mas fácilmente á Europa; y con efecto, habiendo atravesado el istmo de Darien y héchose dueños de muchas naves, saquearon osadamente las costas inmediatas á Panamá y el Mediodía del Perú, luego la parte meridional de Chile, descubriendo nuevas islas y reconociendo mejor las costas, y por último, doblaron el Cabo Flora en medio de las aventuras consiguientes á aquel género de vida. Hubo finalmente otros que tomaron diferentes direcciones, aumentándose de este modo los descubrimientos y la práctica del Mar Meridional; de modo que esta asociacion produjo un número mayor de viajes de los que hasta allí se habian hecho, y fué para los Ingleses escuela de adelanto y perfeccionamiento marítimos.

Guillermo Dampier, de Somerset, habiéndose dado á la navegacion, y despues á la corta y tráfico de palo de tinte en Campeche, adquirió gran fortuna, y poniéndose en comunicacion con los Filibusteros, á los cuales se adhirió, dió la vuelta al globo con Cowley, y escribió una relacion agradable de sus viajes. Elegido para dirigir una expedicion que Guillermo III destinaba á explorar la Nueva Holanda y Nueva Guinea, descubiertas poco hacia por los Holandeses, partió efectivamente con ella, descubrió la Nueva Bretaña y otras tierras, de las cuales nos dejó una bella descripcion.

Las empresas de los Bucaneros, aun despues de su disolucion, continuaban siendo el objeto de todas las conversaciones, y acalorando las fantasias. Algunos comerciantes ingleses trataron de imitar su audacia y latrocinio en daño de las potencias que á principios del siglo pasado se disputaban la sucesion del trono español, y pusieron dos buques á las órdenes de Dampier, el cual, acostumbrado á vivir con piratas, desplegó tan excesivo rigor, que fué causa de descontento entre las tripulaciones; mas no se tardó mucho en comprender que el curso solo aprovecha cuando se hace por piratas que tienen en él un interes directo é inmediato. Tambien los Franceses enviaron escuadras al Mar del Sur con el objeto de hacer el curso; y asimismo los Holandeses, á quienes la fortuna debia proporcionarles en él mayores ventajas.

En las primeras correrías al traves de los Archipiélagos del Océano, el hambre y aun la casualidad hicieron que se evitase siempre el continente que se denominó despues Nueva Holanda: si bien hay muchas probabilidades para creer que los Portugueses habian llevado mucho mas léjos los descubrimientos australes desde los primeros momentos, y aun parece que ya hácia la mitad del siglo xvi habian recorrido las costas septentrionales, y acaso tambien las meridionales de este mismo con-

Nueva
Holanda.

tinente. Antonio Ambra y Francisco Serram habian tambien arribado á Nueva Guinea á fines de 1511, y despues tambien Meneses en 1527; pero cuando los Holandeses les expulsaron de las Molucas, á estos fué á quienes quedó reservada la gloria, así como fué para aquellos el trabajo de los nuevos descubrimientos.

1605. Con la osadía y la práctica adquiridas avanzaron los Holandeses hácia el Sur y vieron las playas orientales y occidentales de la Nueva Guinea, despobladas ó habitadas solamente por Negros salvajes. Habian tambien descubierto hácia el Mediodía una tierra, que creyeron ser la misma Guinea; pero Teodorico Hertoge, haciendo la travesía desde Holanda á las Indias, en la *Concordia*, encontró bajo el 25° de latitud un vasto continente, al cual dió el nombre de Tierra de Endracht (1), por ser el de su país natal. Este continente fué el que se llamó despues Nueva Holanda; y á él se dirigieron inmediatamente los viajeros que distinguieron con sus nombres el Occidente y el Septentrion de aquella vasta region. Tan celosos como fueron los Portugueses de tener oculto este descubrimiento un siglo ántes, tan solícitos fueron los Holandeses en publicarlo: envióse una expedición desde Batavia para reconocer el Oriente y Mediodía de este país; y Abel Janson Tasman, que dió una extension inmensa á la geografía, puso el nombre de Tierra de Diemen á la que cae frente á las Molucas, por ser aquel el del gobernador de las Indias Orientales, y comprendió que esta *Tierra del Mediodía* no se extendía hácia el polo tanto como se había supuesto anteriormente. Los Holandeses reconocieron de este modo la Nueva Zelanda, las islas de los Amigos y otras varias, habitadas unas por salvajes intratables y otras por gentes apacibles, que les proporcionaron víveres y agua, y volvieron á Batavia despues de emplear nueve meses en los descubrimientos mas felices. En el decenio siguiente otros navegantes reconocieron mas detenidamente las costas occidentales y septentrionales de la Nueva Holanda.

- 1627-44. Pedro Nuyts habia visitado las playas meridionales, pero el aspecto salvaje que ofrecía y los peligros que amenazaban le retrajeron de colonizarla. Este continente parecia, por tanto, olvidado; si bien la compañía holandesa mandaba hacer de tiempo en tiempo alguna exploración, prohibiendo á la vez que otros se establecieran donde ella no podia hacerlo. Consecuencia de esto fué qué se confirmase la opinion de que no era mas que un desierto estéril lo que debía presentarse á nuestros padres así como un nuevo descubrimiento.

El Holandes Roggewen, imitando á su padre,

(1) Freycinet encontró en ella en 1818 una lámina de estaño, que atestiguaba este viaje, y otro hecho en 1697 por Vlamingh, encargado por el gobierno holandés de reconocer las costas de la Nueva Holanda, desde el río de los Cisnes hasta el Cabo al Noroeste de la Terra de Endracht.

se obstinó en descubrir tierras australes, y con efecto, en 1722 encontró las islas de Pascua, Carlshoff, las Perniciosas y muchas otras, que descubiertas de nuevo por otros navegantes posteriores, recibieron distintos nombres. Al regresar á Batavia, sus buques fueron secuestrados y vendidos, y él y sus compañeros reducidos á prision, por haber violado el privilegio exclusivo de la compañía de las Indias Orientales.

En la guerra que se agitaba á mediados del siglo XVIII, se habia manifestado indisputable la superioridad de la marina inglesa; mas como los Franceses, desposeidos de las Carolinas, tratasen de indemnizarse de esta pérdida estableciendo una colonia en las islas Falkland, que por los corsarios de San Maló se habian denominado Malvinas, con el fin de tener en ella puntos de estacion para las naves destinadas al Océano Pacifico, Bougainville acometió la empresa á sus propias expensas, llevó á ellas á muchos de los que habian perdido sus propiedades en la Acadia, y consiguió el objeto que se propusiera.

La Inglaterra, sin embargo, no debia dejar fomentarse tranquilamente el nuevo establecimiento, y dió instrucciones al comodoro Byron para que reconociese las islas que se extienden entre el Cabo de Buena Esperanza y el Estrecho de Magallanes, y las otras de Pepys y Falkland. No encontró aquellas, pero arribando á estas, tomó de ellas posesion, y despues de descubrir otras islas, atormentado por el escorbuto, volvió á los veintidos meses á Inglaterra. El capitán Wallis le subsiguó, y consolidó la colonia de Falkland, descubriendo ó dando nombres á varias islas del Mar del Sur, entre las cuales fué la de Taití, en donde correspondió con el terror y la desolacion á la bondad apacible de sus habitantes.

De este modo los Ingleses ocupaban de nuevo ó designaban con nuevos nombres países ya descubiertos por los Franceses, y poco faltó para que estos y aquellos viniesen á las manos por la colonia de Falkland; pero España puso de manifiesto la antigua concesion pontificia, y Francia la abandonó sin sentimiento, recibiendo quinientas mil coronas por los gastos de transporte. Bougainville, que fué á llevar á cabo el pacto, emprendió despues un nuevo viaje de exploración por el Pacifico; y encontró el Archipiélago Peligroso, que los Ingleses llaman islas de las Perlas; tocó tambien en Taití, y dió la vuelta al globo, adelantándose á Cook en muchos otros descubrimientos.

CAPÍTULO XXV

Viajes al Norte. — La Siberia.

Los Españoles y los Portugueses habian encontrado dos nuevos caminos para llegar á las Indias: ¿no existiría acaso algun otro

por la parte del Norte? Y cuando los pueblos de la Europa Meridional se habian hecho señores de los pasos por el Atlantico, ¿cuánto no aprovecharía á los Septentrionales el poseer uno hácia el polo?

- Juan Cabot. Á esta exploración se dedicaron desde luego los Ingleses, y con ella hicieron que la geografía progresase en gran manera. Juan Cabot y sus hijos Luis, Sebastian y Sancho obtuvieron de Enrique VII la concesion de buscar tierras desconocidas, y de colonizarlas; pero, como ya dejamos dicho, no consiguieron su intento (1). Las guerras de Inglaterra con Escocia hicieron abandonar las empresas de descubrimientos, por lo que Sebastian Cabot hizo un viaje á Puerto Rico, y despues otro al Río de la Plata por cuenta de la España, hasta que Eduardo VI de Inglaterra le nombró primer piloto con la rica pensión de 500 marcos anuales (4,200 fr.) poniéndole al frente de la *Sociedad de los aventureros del comercio*, en cuyo cargo contribuyó poderosamente á desarrollar y dar direccion al espíritu de empresas marítimas entre los Ingleses.

1463. El país de Terranova, que Juan Cabot viera en su primer viaje, habia sido ya anteriormente explorado por Juan Vaz Costa Cortereal, gentil-hombre de Alfonso V, cuyo hijo Gaspar descubrió en 1500 la Tierra Verde ó Groenlandia, asegurando tambien este último que habia descubierto igualmente entre Poniente y Noroeste un continente desconocido que costó por espacio de 800 millas, persuadido de que se aproximaba al país que ántes vieran los Zeno de Venecia, si bien fué detenido por los hielos. Este continente pudo ser la Tierra del Labrador. Gaspar obtuvo de su rey el permiso para hacer un segundo viaje, buscando un paso para las Indias por el Noroeste; pero se perdió sin que volviera á haber noticias suyas, despues de haber pasado la Groenlandia. Su hermano Miguel, siguiendo sus huellas, arribó á la costa del continente descubierto; pero aquí le perdieron de vista los dos buques que llevaba de reserva, y no se supo mas de él. Tan desgraciados sucesos no hicieron renunciar á la idea de navegar por el Océano Septentrional; y los Portugueses establecieron en los bancos de Terranova muchísimas pesquerías, aunque perdieron toda su actividad cuando su país cayó bajo la dominación extranjera. Hubo tambien algunos Franceses que se dirigieron igualmente á aquellas playas para aprovecharse de sus riquezas; y en aquella altura llegaron á verse reunidas hasta cien velas.

Enrique VIII de Inglaterra, movido por las sugerencias de Roberto Thorn, rico mercader de Bristol, hizo explorar las tierras del polo ártico; pero esta tentativa no dió mejor resul-

(1) Véase anteriormente, pág. 699. Por los mss. de J. Verazzani en la Biblioteca Strozzi en Florencia, se ve que Cabot se proponía tambien encontrar camino para las Indias por el Norte.

tado que las anteriores, de modo que los Ingleses se limitaban á comerciar con Flandes y con Islandia. Sebastian Cabot, sin embargo, dió nuevo impulso á la idea de hacer un viaje para encontrar un paso al Cathay por el Nordeste: la expedición partió bien equipada y llena de las mas alegres esperanzas; pero parece que la nave capitana pereció de hambre ó de frio en las costas de Laponia, arribando la otra á una region en que jamas se hacía de noche. Ricardo Chancelor, que mandaba esta última, habiendo sabido que este país era Moscovia, atravesó las mil quinientas millas que le separaban de Moscou, y concluyó con Juan Vasiliovitiz un tratado que fué base y fundamento de alianza entre los dos reinos, y este encuentro de la Rusia se consideró casi como un descubrimiento de una nueva region.

Mientras que este imprevisto resultado compensaba en parte el mal éxito de la expedición, Estéban Burrow exploraba los mares árticos y abordaba á la Nueva Zembla, en donde le detuvieron los frios. Entónces se volvió á la idea de buscar mas bien el deseado paso por el Noroeste circuyendo la América, y Martin Frobisher, que la consideraba realizable, persistió por espacio de quince años en sus pretensiones, hasta que obtuvo dos naves. Animadas estas por un saludo de la reina Isabel, llegaron hasta el Labrador, y desde allí penetraron en el brazo de Lumley, en donde tuvieron á los Esquimales por peces. En el viaje un compañero suyo habia recogido una piedra, la cual arrojada al fuego por su mujer, vió cubrirse los *labios de oro* (labbra d'oro), de lo cual se dió nombre á aquel país, si es que no viene mas bien de *labrador* ó cultivador. El triángulo habitado por estos es uno de los países mas miserables, en donde el rengífero apenas puede arrancar alguna yerba para su sustento debajo de los hielos, y Frobisher nunca pudo relacionarse con aquellos habitantes, si bien recogió con gran misterio de aquellas islas gran cantidad de mineral, con lo que se reanimaron las decaídas esperanzas. Isabel, satisfecha con que su reinado se ilustrase con esta nueva gloria, y deseosa por otra parte de causar vejaciones á su rival Felipe II, envió nuevamente á Frobisher para que estableciese una colonia en aquella *Meta desconocida*, y para que trajera á Inglaterra tierras auríferas; pero lo impidieron los hielos, y las tormentas dispersaron las naves, por lo que perdió aquel todo su crédito, y las esperanzas tambien que por tanto tiempo alimentara.

La codicia ó el generoso afán de los descubrimientos animó á muchos Ingleses en el reinado de Isabel. Sir Humphrey Gilbert, habiendo obtenido permiso para la China y las Molucas, abordó intrépidamente á Terranova, y tomó posesion de San Juan en nombre de la Inglaterra, mas pereció al regresar. En una época en que las maravillas se sucedian sin cesar, y que daban lugar á creer que nada

1829.

1833.

1836.

Fro-

bisher.

1876.

Labra-

dor.

1878.

1885.

1886.